

un demócrata

A JORGE CARPIZO LE TOCÓ DESEMPEÑAR UN PAPEL CRUCIAL DURANTE el año terrible que fue 1994. El 10 de enero de ese año fue nombrado Secretario de Gobernación, lo que en ese entonces suponía ser también el Presidente del Consejo General del IFE.

La circunstancia del país en esos días de enero era tremenda: el alzamiento en Chiapas del EZLN había puesto contra las cuerdas a la administración del Presidente Salinas de Gortari. La primera reacción del gobierno fue claramente exagerada, pues se llegaron a ordenar bombardeos aéreos en contra de los zapatistas.



Carpizo puso como condición para aceptar el cargo que el problema en Chiapas se solucionara por medios pacíficos. Esa fue la primera, pero no la última de las muchas pruebas de fuego que tuvo que sortear ese año.

El 23 de marzo mataron al candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio. Su muerte supuso una fuerte conmoción nacional y unos reacomodos tremendos entre las elites gobernantes.

A principios de febrero, Carpizo había iniciado las conversaciones con los partidos políticos para lograr una reforma electoral y transitar por un proceso de competencia democrática que generara confianza. Esos encuentros fueron conocidos como las “Conversaciones de Barcelona”, porque se llevaban a cabo en las oficinas alternas del Secretario de Gobernación, en la calle que lleva precisamente el nombre de esa ciudad catalana. El fantasma del fraude en la elección presidencial de 1988 estaba entonces muy presente en el imaginario popular y Carpizo quería asegurarse de que no se repitiera nada parecido a la famosa “caída del sistema”.

Lo cierto es que de esas conversaciones salieron varios de los aspectos que hoy conforman nuestra institucionalidad electoral,¹³ perfeccionados luego mediante las reformas de 1996 y 2007.

El estilo de Carpizo en Gobernación y en el IFE fue el mismo que marcó el conjunto de su carrera: integró un equipo de trabajo de altísimo nivel; abrió los trabajos



¹³ Carpizo ha narrado el proceso de negociación de la reforma y su contenido en un largo y minucioso ensayo incluido en su libro *Temas constitucionales*, 2ª ed. México, Porrúa, UNAM, 2003, pp. 75-165.

de preparación del proceso electoral al escrutinio de la sociedad civil organizada; pavimentó la “ciudadanización” del IFE al pasar de los consejeros magistrados a los consejeros ciudadanos (los primeros fueron personajes tan relevantes como José Woldenberg, Santiago Creel, Miguel Ángel Granados Chapa o José Agustín Ortiz Pinchetti); creó un Consejo Técnico integrado por 10 relevantes científicos mexicanos para supervisar las tareas del Padrón Electoral; disminuyó los topes de campaña, generando una competencia más equitativa entre los partidos; auspició la realización de conteos rápidos llevados a cabo por organizaciones sociales para lograr lo que llamó “un colchón de confiabilidad social”; consiguió que se aceptara la observación internacional de las elecciones (algo que hoy en día puede parecer elemental, pero que en ese entonces no pocos juzgaron como un verdadero atrevimiento, que ponía en duda la soberanía de México; así de inmaduro estaba el discurso público en ese entonces), y mejoró sustantivamente el marco jurídico, mediante reformas constitucionales y legales.

Además, la Secretaría todavía tuvo el tiempo y la energía para publicar cerca de 300 diferentes títulos de libros, revistas o folletos de difusión de la cultura política. El propio Secretario Carpizo contribuyó a esas publicaciones mediante ensayos y discursos.

Cuando la vida política del país se envilece y se empobrece hasta los niveles que hemos visto en los años recientes en nuestra realidad mexicana, se valoran más, figuras de la talla de Carpizo, quien no solamente realizaba su trabajo con eficacia, sino que estaba animado por una lógica de servicio a los intereses generales que hoy parece del todo ausente en la mayor parte de nuestra clase política.



Las aportaciones de Jorge Carpizo a la transición democrática del país no solamente se dieron durante ese año aciago para la vida nacional que fue 1994. Ya desde mucho antes Carpizo había ido aportando trabajo, argumentos, razones y muchos libros para el avance democrático de México. Basta recordar que en buena medida fue el creador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de las comisiones locales en la materia, que hoy funcionan en cada una de las 32 entidades federativas.

Su temprana muerte, con apenas 67 años, nos va a dejar un hueco enorme. Estaba en la plenitud de su carrera académica, ocupado siempre en nuevos proyectos, nuevos libros, nuevos viajes, nuevas causas por defender. Era infatigable y ejemplar en todo lo que hacía. El mejor homenaje que podemos rendirle es seguir defendiendo los ideales democráticos por los que tanto luchó Jorge Carpizo a lo largo de su vida.

